

ANTE *la* MUERTE *del* MAESTRO

FALLA

EN Argentina —donde residía— ha muerto el maestro Falla. Como una gloriosa bandera, por los caminos del mar retornarán a la Patria los mortales despojos de Manuel de Falla. Le esperábamos vivo, porque hace ya varios meses que el maestro había proclamado su anhelo supremo de afinar sus últimas horas en la tierra española; pero sólo es hacedero ya a nuestra esperanza acoger emocionadamente su eternidad y su gloria. Después de la victoria, Falla expresó sus deseos de intentar también, como buen español, la gran aventura espiritual de América. El Gobierno de Franco puso a disposición del maestro toda suerte de facilidades y dejó que la genial inspiración del músico alzara su vuelo en el aire filial de Argentina. En las tierras de la otra Córdoba la muerte arrebató a la Hispanidad este sonoro e inmarcesible nombre.

La Embajada de España había estado en todo momento celosamente entregada al honor y al cuidado de Manuel de Falla. El Estado español quiso que los más solemnes y altos homenajes intelectuales recayeran sobre la fama de este hijo preclaro, siempre presente en el orgullo de España. A la Gran Cruz de Alfonso X el

Sabio supo responder el maestro con emocionantes palabras de agradecimiento, y su puesto de Director del Instituto de España aguardaba ya el inmediato regreso. Precisamente por estos días Falla había solicitado a la Embajada informes sobre las nuevas comunicaciones aéreas y trataba de retornar hasta su carmen granadino por los caminos del aire. Le acuciaba la muerte y la presentía casi en la prisa anhelante de su regreso.

¡Que la piedad de Dios refrende para la eternidad la grande y terrenal gloria de Falla.

DATOS BIOGRAFICOS

Manuel María de Falla y Matheu nació en Cádiz el día 3 de noviembre de 1876. Sus padres eran también gaditanos, descendientes de familias valencianas y catalanas. Su madre, que tocaba magistralmente el piano, trató por todos los medios de centrar la atención del muchacho en la música, pero éste no dió muestras de gran afición por ella. Con motivo de las fiestas por el nacimiento del Rey Don Alfonso XIII, la familia de Falla se trasladó a Sevilla, en la que —según él— vivió días muy felices. Por una enfermedad sin importancia, Manuel de Falla regresó a Cádiz, donde continuó su vida apacible, demostrando gran inclinación por la arquitectura. La madre continuó su presión para hacerle comprender la música, sin que los resultados fueran muy satisfactorios. No obstante, a los once años debutó en la iglesia de San Francisco, de Cádiz, con las *Siete Palabras*, de Haynd, el que años más tarde sería la figura capital de la música española.

A los diecisiete años, Manuel de Falla escuchó por primera vez un concierto de orquesta. Y fué entonces, al escuchar las composiciones de Grieg, cuando Falla sintió la música. La afición despertada se convirtió en verdadera pasión al adentrarse en las sinfonías de Beethoven, cuya fuerza arrolladora ejercería en su mente española una influencia decisiva. Se trasladó a Madrid y continuó sus estudios con el más ardiente entusiasmo. La vida le fué difí-



MANUEL DE FALLA

inmortal compositor. Siguiéron después el *Retablo de maese Pedro*, *Fantasia Bética* y *Psiché*; esta última menos conocida en el público español por ser una obra de «transición». Siguió su labor incansable, y entre 1919 y 1922, Falla compuso la maravillosa *El retablo*, donde quedan concentradas las más auténticas esencias españolas populares, cortesanas y religiosas.